

11.- JUEVES SANTO.

Es justo y necesario darte gracias,
Dios, Padre bondadoso, fuente del Amor, porque has querido hacernos hijos tuyos y nos has dado en Jesús no sólo un hermano sino un amigo que nos elige como amigos, y amigo hasta el punto de dar la vida por nosotros.

En esta tarde. Padre santo, queremos recordar a tu hijo, Jesús, nuestro hermano.
Cuando llegó la hora se sentó a la mesa con sus discípulos y les abrió los secretos de su corazón.
Fue entonces cuando les dijo:
he deseado ardientemente que llegara esta hora para comer cc;¡ vosotros
la comida pascual antes de ser entregado a la muerte.

Si hoy recordamos estos gestos de Jesús lo hacemos para proclamar bien fuerte que Jesús sigue vivo entre nosotros por su amor, y que su vida y su palabra son nuestro alimento espiritual como lo es el pan y el vino en los que vemos significada su donación total.

Hoy se hace presente para nosotros su entrega cuando en la última Cena con sus discípulos, tomó el pan, lo bendijo, lo partió y se lo dio...

En recuerdo de Jesús celebramos esta cena de fraternidad proclamando su amor liberador, su actitud de entregarlo todo y el servicio de la vida hasta la muerte.

Queremos que venga su Reino de amor, de justicia, de igualdad, de amistad y fraternidad.

Sabemos, Padre, que tu Espíritu sigue vivo y operante para que nada de lo que Jesús hizo y dijo se pierda.

Haz que en nosotros crezcan y den fruto las semillas de Reino que llevamos: en el perdón y la tolerancia, en el compartir y la solidaridad, en sembrar alegría y esperanza en nuestro entorno.

Que seamos en el mundo un signo visible del amor con que tú nos has amado: en nuestra entrega servicial y en nuestro compromiso comunitario puedan adivinar un signo de tu amor de Padre.

En memoria de Jesús alzamos el pan y el vino como brindis por la alianza que celebró en la última cena como anticipo del Reino:

Por Cristo, con El y en El...

